

GDLab

INICIATIVA DE CONOCIMIENTO SOBRE
GÉNERO Y DIVERSIDAD

El COVID-19 hace retroceder los avances en el bienestar de las mujeres y las poblaciones diversas

La presencia del COVID-19 se confirmó en todos los países de América Latina y el Caribe (ALC) en marzo de 2020¹. [La región actuó rápidamente](#), asumiendo medidas tempranas de distanciamiento social y confinamiento a nivel nacional y regional, así como también cierres fronterizos. Sin embargo, la limitada infraestructura sanitaria, la carencia de sistemas de protección social bien estructurados y la rápida propagación del virus en las zonas más vulnerables provocó que, a pesar de estas políticas de contención, la pandemia impactara fuertemente a la región apenas un par de meses después².

Los [datos](#) sobre el avance de la pandemia en la región muestran que los sectores más vulnerables fueron los más afectados por el virus. Esto puede deberse no solo a mayores factores de riesgo de salud en estas poblaciones, sino tam-

bién a una mayor movilidad durante los primeros meses de la pandemia. Como se evidencia en [un estudio](#) que analiza el impacto de las políticas nacionales de distanciamiento social en 18 países de ALC, las zonas más empobrecidas cumplieron de forma más laxa las medidas de contención debido a la necesidad de garantizar un ingreso mínimo.

La pandemia no solo debilitó el aparato económico de la región, sino que también exacerbó las desigualdades estructurales. Las mujeres, los afrodescendientes, los pueblos indígenas, las personas con discapacidad y las personas LGBTQ+ se vieron afectados de manera desproporcionada por la pandemia, reflejando tanto la vulnerabilidad de estos grupos como la fragilidad de los avances logrados en los últimos años en la mejora de su bienestar social.

¿Cuál es la evidencia hasta el momento?

PROFUNDIZACIÓN DE LAS [BRECHAS DE GÉNERO EN EL MERCADO LABORAL](#)

La participación de la mujer en el mercado laboral ha experimentado un fuerte retroceso como consecuencia de esta crisis. [Un estudio para seis países del Caribe](#) basado en los resultados de la [encuesta](#) del BID y la Universidad de Cornell a inicios de la crisis, evidencia que

más mujeres económicamente activas reportaron pérdidas en sus fuentes laborales en abril de 2020 (un 44,3% de las mujeres entrevistadas frente a un 36,5% de los hombres). Las pérdidas laborales reportadas fueron mayores para mujeres solteras (47% versus 40% para hombres solteros).

Estos datos coinciden con otros diagnósticos internacionales^{3,4} sobre los efectos de la crisis en el mercado de trabajo.

Según el [Observatorio Laboral COVID-19](#), entre febrero y julio de 2020, la región (15 países con datos disponibles) perdió alrededor del 14% del empleo, o 31 millones de puestos de trabajo. A pesar de representar el 42% de la fuerza laboral en la prepandemia, en marzo de 2020 las mujeres habían sufrido el 56% de la pérdida de puestos de trabajo, lo que redujo la participación femenina en la fuerza laboral a los niveles de 2010. Asimismo, la pandemia tuvo un impacto desproporcionado sobre el [cierre de empresas lideradas por mujeres](#): el 40% de las pequeñas y medianas empresas lideradas por mujeres salieron del mercado, mientras que solo el 29% de las pymes lideradas por hombres corrieron la misma suerte.

La crisis no solo implicó una mayor pérdida de puestos de trabajo para las mujeres, sino también una recuperación más lenta a medida que se retrotraían las medidas de confinamiento y avanzaba la vacunación. Según el [reporte de octubre de 2021 del Observatorio Laboral](#)

[del COVID-19](#), en julio de 2021, el empleo regional todavía estaba un 3% por debajo de los niveles previos a la crisis, con mayores pérdidas de empleo entre las mujeres (5%) que entre los hombres (3%).

[Esto se debe, en parte](#), al hecho de que las mujeres están sobrerrepresentadas en los sectores más afectados por la pandemia (servicios y comercio). [En el Caribe](#), por ejemplo, se encontró que las mayores pérdidas de trabajo se dieron en los países dependientes del turismo, un sector tradicionalmente sobrerrepresentado por mujeres. Un estudio para [México](#) registra que el empleo femenino fue el más golpeado debido a la mayor concentración de mujeres en sectores de recuperación más lenta como el sector de servicios. El número de empleos femeninos en el sector de servicios a finales de 2020 era equivalente al 89% de su nivel precrisis, mientras que los empleos masculinos llegaron al 97%.

Otro factor importante que impacta en el mercado laboral de la mujer es la carga de trabajo no remunerado en el hogar, el cual se vio incrementado durante la pandemia por el cierre de las escuelas y los centros de cuidado.

INCREMENTO DE LA CARGA DE TRABAJO NO REMUNERADO EN EL HOGAR

Las dificultades de conciliar las responsabilidades del hogar con el trabajo remunerado se exacerbaban con la pandemia. Las medidas de confinamiento, el cierre de las escuelas y las guarderías, así como la introducción de la educación remota y el teletrabajo, profundizaron la carga de cuidado en el hogar (que recae tradicionalmente en las mujeres). Antes de la pandemia, [las brechas de género ya eran marcadas](#) en este sentido: las mujeres de la región dedicaban tres veces más tiempo que los hombres al trabajo doméstico y cuidado no remunerado (4,1 horas frente 1,7 horas, respectivamente). Durante la pandemia estas brechas se exacerbaban. Una encuesta llevada a cabo en julio de 2020 muestra que el 58% de las encuestadas en la región informaron que su tiempo en las tareas del hogar aumentó con la pandemia, en comparación con el 45% de los hombres encuestados⁵.

Un [análisis](#) realizado con base en la encuesta sobre el coronavirus BID/Cornell para 17 países de la región, las mujeres mostraron un claro patrón de especialización en el traba-

jo no remunerado del hogar durante los primeros meses de confinamiento. Dos terceras partes de las encuestadas declararon estar ocupadas exclusivamente en las tareas de limpieza y cocina, mientras que menos de una cuarta parte de los varones encuestados declararon encontrarse en una situación similar. Asimismo, cerca del 60% de las encuestadas declararon ser las principales responsables del cuidado de los hijos, versus un 14% entre los hombres.

Analizando los datos de esta encuesta de una forma más granular, un estudio documenta las brechas de género en dichas actividades durante los primeros meses de pandemia en hombres y mujeres casados o que cohabitan según su estatus laboral. Los datos resaltan que, durante la pandemia, dentro de hogares biparentales, la mujer es la principal encargada de las tareas del hogar y del cuidado de niños y adultos mayores, y esto ocurre independientemente de su situación de empleo: trabajó fuera de la casa, teletrabajó o no trabajó. Las mayores brechas de género aparecen en el cuidado de niños menores de 5 años donde la dedicación

del hombre llega a ser apenas una décima parte de la dedicación de la mujer⁶.

El cierre de la presencialidad educativa en 2020 fue masivo, afectando a más de 137 millones de estudiantes en la región. América Latina fue la región del mundo con mayor duración de la medida, con un promedio de 170 días sin clases presenciales (frente a una media mundial de 40 días)⁷. La presencialidad educativa fue más amplia en 2021, sin em-

bargo, todavía dos de cada tres alumnos se encontraron con las escuelas cerradas por segundo año consecutivo⁸. Esta situación no solo repercutió en muchos casos en la [salud mental de mujeres](#) agobiadas por las exigencias simultáneas del teletrabajo y de las tareas domésticas y de cuidado, sino también contribuye a explicar la lenta recuperación de la fuerza laboral femenina que amenaza con afectar a largo plazo las decisiones laborales de las mujeres en la región.

INCREMENTO DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

El confinamiento y la crisis económica causada por el COVID-19 incrementó el riesgo de violencia ejercida contra las mujeres. En la región, [una de cada tres mujeres](#) experimenta violencia física y/o sexual en algún momento de su vida, la mayoría a manos de su pareja. El riesgo de violencia se incrementa en tiempos de dificultades y crisis, como las asociadas a la pandemia⁹. De hecho, evidencia anecdótica en la región sugiere que los casos de violencia contra la mujer (VCM) aumentaron durante los periodos más severos de la pandemia¹⁰.

[Una evaluación de impacto para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires \(CABA\)](#) muestra que, después de la introducción de restricciones de movilidad, las llamadas a la Línea 137, la línea directa de asistencia telefónica para víctimas de violencia doméstica (VD), aumentaron en 32%. [Un estudio complementario en Argentina basado en una encuesta online de victimización](#) muestra que las mujeres cuyos cónyuges estaban exentos de cumplir la cuarentena (por ejemplo, trabajadores de primera línea) fueron menos propensas a ser víctimas de violencia íntima de pareja (VIP), en comparación con mujeres cuyas parejas estaban obligadas a quedarse en casa. El incremento de reportes de violencia dentro del hogar en este estudio apunta al efecto de la cuarentena sobre el tiempo que las parejas compartieron juntas y a las tensiones provocadas por la disminución de ingresos dentro del hogar.

La pandemia tuvo un impacto diferenciado sobre los canales de reporte de violencia y sobre el tipo de violencia reportada en las líneas de emergencia. [Datos granulares](#) de diferentes canales de denuncia de VD en seis países de la región mostraron un aumento en la demanda de ayuda especializada a través de líneas

directas de VD y la reducción de reportes a través de canales más tradicionales, como líneas de emergencia (por ejemplo, 911) y denuncias policiales y/o legales. El incremento en las llamadas efectivas a líneas directas de violencia doméstica sugiere que este canal fue más adecuado para responder a las necesidades de las víctimas, mientras que la caída de la demanda de canales tradicionales que ofrecen atención en persona es consistente con las restricciones de movilidad. Datos disponibles para cuatro países en este estudio sugieren que los reportes de violencia psicológica amplificaron (y lideraron) los cambios observados en los reportes de violencia.

Las redes sociales emergieron como medios facilitadores para fomentar la búsqueda de ayuda institucional entre las sobrevivientes de VCM. Durante el confinamiento y las reaperturas parciales, la tecnología se convirtió en una herramienta clave para brindar acceso a información sobre servicios de apoyo a las sobrevivientes. [Un experimento realizado en Honduras](#) durante los meses de confinamiento revela que la forma en que se brinda información sobre canales de apoyo resulta clave. Este estudio evaluó la eficacia de diferentes anuncios a través de Facebook. Los anuncios estaban basados en aprendizajes de las ciencias del comportamiento y buscaban reducir barreras conductuales que limitan a las sobrevivientes a buscar ayuda institucional. A través de la comparación de cuatro tipos de anuncios, el estudio revela que aquellos mensajes que permiten a las víctimas reducir la incertidumbre acerca de lo que sucede después de que se contacta a un servicio de apoyo o ayudan a las sobrevivientes a comprender cómo permanecer con una pareja abusiva, afectan su bienestar y tienen un efecto positivo sobre la probabilidad de que las mujeres busquen ayuda¹¹.

POBLACIONES DIVERSAS EN SITUACIÓN DE MAYOR RIESGO

En un contexto de debilidades estructurales imperantes antes de la crisis, las personas afrodescendientes, las poblaciones indígenas, las personas con discapacidad y las personas LGBTQ+ cuentan con un mayor riesgo de caer en la pobreza, están más expuestas a los riesgos de contagio y de mortalidad por COVID-19 y de retroceder en términos de logros educativos.

Esta situación responde tanto a [las desigualdades en oportunidades](#) que enfrentan las poblaciones diversas en acceso a servicios de calidad de protección social, educación, salud y empleo, [como a condiciones preexistentes de salud](#) de personas con discapacidad y LGBTQ+ que los colocan en situación de riesgo.

Sin embargo, aún existe [información muy limitada](#) respecto a las desigualdades que enfrentan y los efectos de la pandemia en esta población. **En referencia al impacto en salud, un estudio** realizado con datos para Colombia y México muestra que las tasas de infección durante el pico de la pandemia fueron mayores para las minorías étnicas de estos países debido al limitado acceso a servicios de salud. Las personas de minorías étnicas en Colombia y México con un diagnóstico positivo de COVID-19 reportaron menores probabilidades de ser hospitalizadas y, en caso de serlo, tuvieron mayores probabilidades de morir que las poblaciones no minoritarias. [Estimaciones para Colombia](#) basadas en datos disponibles hasta principios de enero de 2021 mues-

tran que las tasas de mortalidad para personas afrodescendientes y para personas indígenas fueron mayores que las registradas por el resto de la población durante la pandemia. En Brasil, se encontraron tendencias similares¹², con tasas de mortalidad de pacientes hospitalizados mayores para poblaciones afrodescendientes, situación que es atribuida al limitado acceso que tiene esta población a servicios de salud, particularmente a unidades de terapia intensiva.

En referencia al impacto en educación, si bien aún no existen estimaciones directas del término de retroceso educativos para las poblaciones diversas, datos recientes de encuestas de hogares muestran que los estudiantes dedican mucho menos tiempo a las actividades escolares que antes de la pandemia. Por ejemplo, en Brasil y Perú, el 43% de los estudiantes de primaria no ha realizado actividades educativas desde que cerraron las escuelas en marzo de 2020. En Argentina y Bolivia, casi la mitad de los estudiantes de primaria dedica menos de 3 horas al día a las actividades escolares. En México, más de la mitad de los estudiantes de secundaria no se han involucrado en actividades educativas desde el comienzo de la pandemia. Estos bajos niveles de participación de estudiantes perjudican el rendimiento y la asistencia, especialmente entre los estudiantes más desfavorecidos. Estas pérdidas tendrán importantes implicaciones no solo para el sector de la educación, sino también para el mercado laboral en los próximos años.¹³

¿Cómo avanzar?

La crisis asociada al coronavirus no tiene precedentes. Esta situación no solo pone al descubierto las desigualdades estructurales enraizadas en la región, sino también profundiza las brechas preexistentes. Ante este escenario, la recuperación durante la pospandemia emerge como una oportunidad para construir los cimientos de una sociedad más inclusiva y equitativa.

Transformar la crisis en una oportunidad requiere, entre otros factores, avanzar la agenda de medición y monitoreo de los efectos de la crisis sobre poblaciones vulnerables y

generar evidencia sobre la efectividad de programas orientados a cerrar las desigualdades en ALC.

En el ámbito laboral, es preciso generar conocimiento sobre la pérdida a largo y mediano plazo de empleos de mujeres y poblaciones diversas, además de los desafíos a los que se enfrentan las pequeñas y medianas empresas lideradas por estos grupos poblacionales. Es necesario entender mejor cómo la ausencia de un sistema de protección social y acceso a servicios de cuidado afectó el empleo femenino. A partir de esto, evaluar cómo crear sistemas de seguridad so-

cial que protejan a todas las trabajadoras. Un eje importante para indagar es el efecto diferenciado del teletrabajo, sobre todo para mujeres en relación con las cargas de cuidados, así como el impacto de la digitalización del trabajo en un mundo donde la brecha digital de género y para poblaciones diversas existía desde antes del COVID-19. Igualmente, es relevante entender qué políticas son efectivas para cerrar estas brechas en el desarrollo de habilidades digitales y otras competencias clave para acceder a los empleos del futuro, en áreas como la energía sostenible, la economía digital, los empleos verdes y la economía plateada.

En el ámbito de violencia de género, si bien las líneas directas de apoyo o hotlines se constituyeron como un canal efectivo y sustituto de los servicios policiales presenciales, una de las lecciones aprendidas es que necesitamos nuevos modelos de atención a las víctimas en contextos de crisis y de distanciamiento social. Nuevamente, la tecnología resulta fundamental para extender el alcance de los servicios de prevención y atención de violencia de género, y la región debe avanzar más en el estudio de la efectividad de estos mecanismos.

En el ámbito de la educación, se requiere evidencia rigurosa sobre el efecto de los cierres temporales de los sistemas educativos y la educación virtual durante la crisis sanitaria y confinamientos sobre el aprendizaje, salud

mental, oportunidades educativas y laborales futuras de los grupos vulnerables de la población. Un gran asunto pendiente en esta agenda es avanzar la medición de las pérdidas de aprendizaje y sus consecuencias en personas con discapacidad o que viven en áreas rurales y zonas marginales. Asimismo, urge generar evidencia sobre el efecto de las medidas de contención en la deserción escolar de niñas y grupos diversos, fenómeno que se ha observado en crisis anteriores que estuvieron acompañadas por medidas de confinamiento¹⁴.

En el ámbito de la salud, resulta imperativo generar evidencia sobre el efecto de las restricciones de movilidad en la planificación familiar, los embarazos no planeados de niñas y adolescentes, y los abortos inseguros. También es necesario entender el efecto de los mayores decesos de hombres a causa del COVID-19 sobre la vulnerabilidad de sus cónyuges mujeres de entrar en ciclos de pobreza. Por otra parte, es esencial mejorar la medición de las desigualdades de acceso a servicios de salud durante la crisis sanitaria para grupos diversos de la población, quienes ya se enfrentaban a importantes barreras antes de la pandemia. En este sentido, hace falta evaluar la eficacia de campañas de vacunación actuales para llegar a las poblaciones más vulnerables. Adicionalmente, es importante entender los efectos de la pandemia en la salud mental de mujeres y poblaciones diversas otros ámbitos de su desarrollo como el educativo o laboral.

Referencias

- [1] OCDE (2020). Covid-19 en América Latina y el Caribe: Panorama de las respuestas de los gobiernos a la crisis. Disponible en: <https://www.oecd.org/coronavirus/policy-responses/covid-19-en-america-latina-y-el-caribe-panorama-de-las-respuestas-de-los-gobiernos-a-la-crisis-7d9f7a2b/>.
- [2] BBC. (22 de mayo de 2020). *Coronavirus en América Latina: "Sudamérica se ha convertido en un nuevo epicentro del coronavirus"*, alerta la OMS. BBC Mundo. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52776325>.
- [3] Cortes, G. M., & Forsythe, E. (2020). The heterogeneous labor market impacts of the Covid-19 pandemic. Available at SSRN 3634715.
- [4] ILO (2021). Building Forward Fairer: Women's rights to work and at work at the core of the COVID-19 recovery. ILO brief. Available at: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---gender/documents/publication/wcms_814499.pdf.
- [5] Facebook. 2020. "Survey on Gender Equality at Home".
- [6] Banco Interamericano de Desarrollo. (2021). *Brechas de género en las actividades de producción durante la pandemia*. Forthcoming.
- [7] Seusan, L. A., & Maradiegue, R. (2020). Education on Hold: A Generation of Children in Latin America and the Caribbean Are Missing out on Schooling Because of COVID-19. UNICEF.
- [8] UNICEF. (16, September 2021). *Around 2 in 3 children are still out of the classroom in Latin America and the Caribbean*. UNICEF Press releases. Available at: <https://www.unicef.org/lac/en/press-releases/around-2-in-3-children-are-still-out-of-the-classroom-in-latin-america-and-caribbean>.
- [9] Peterman, A., A. Potts, M. O'Donnell, K. Thompson, N. Shah, S. Oertelt-Prigione y N. van Gelder. 2020. Pandemics and Violence against Women and Children. Documento de trabajo 528. Washington, D. C. : Centro para el Desarrollo Global.
- [10] ONU Mujeres. (5 de noviembre, 2020). El impacto de la pandemia por COVID 19 en la violencia contra las mujeres. ONU Mujeres América Latin y el Caribe. Disponible en: <https://lac.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2020/11/impacto-de-la-pandemia-covid-en-violencia-contra-las-mujeres>.
- [11] Este estudio también esta publicado en: Bellatin, P., Wills-Silva, M., Bustin, Chloe, Bustelo, M., and Hidalgo N. [Behavioral Insights and Gender-Based Violence Prevention: Evidence From a Facebook Trial in Honduras?](#). 2021. The Behavioral Economics Guide.
- [12] Baqui, P., Bica, I., Marra, V., Ercole, A., & van der Schaar, M. (2020). Ethnic and regional variations in hospital mortality from COVID-19 in Brazil: a cross-sectional observational study. *The Lancet Global Health*, 8(8), e1018-e1026.
- [13] Inter-American Development Bank (2021). "The impact of the Covid-19 pandemic on school systems in LAC", Education Division, forthcoming.
- [14] Bandiera, O., Buehren, N., Goldstein, M., Rasul, I., & Smurra, A. (2019). The Economic Lives of Young Women in the Time of Ebola: Lessons from an Empowerment Program. World Bank Policy Research Working Paper.



Este material fue desarrollado por:

Montserrat Bustelo, Veronica Frisancho, Karen Martinez y Agustina Suaya.

Copyright © [2020] Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

